

TRAZANDO LA DESPOBLACIÓN RURAL EN EUROPA

FERNANDO COLLANTES Y VICENTE PINILLA
(UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA)

Aún a finales del siglo XX, la OCDE (1993: 20) tenía que admitir que la mayor parte de sus gobiernos operaban con escasa información cuantitativa sobre las tendencias económicas y sociales de sus espacios rurales. Si este problema ya perseguía a los gobiernos en una era de fuentes estadísticas abundantes, resulta fácil imaginar hasta qué punto afecta a los historiadores. Ni siquiera los cambios en el número de habitantes, probablemente el indicador más sencillo y más fácil de conseguir, se libra de este problema. La coexistencia de diferentes definiciones de lo rural y la presencia de problemas operativos para mantener cualquiera de ellas a lo largo del tiempo dificulta incluso una tarea en principio tan sencilla como seguir los ciclos de crecimiento y descenso de la población rural.

Este trabajo combina y homogeneiza la información procedente de diversas fuentes para describir los hechos básicos sobre la despoblación rural en la Europa moderna. Reconstruimos las tendencias de la población rural europea a lo largo del periodo 1700-2000 y las situamos en su contexto mundial. También investigamos las diferentes sendas de cambio demográfico rural de las macrorregiones europeas y algunos de sus principales países. Antes de eso, sin embargo, son precisas algunas aclaraciones técnicas sobre la medición del cambio en la población rural.

Midiendo el cambio en la población rural

El primer problema que se plantea a la hora de medir cambio en la población rural es definir lo que entendemos por rural. Como señalan Falk y Lyson (2007), al término rural se le han dado tres significados. Primero, un sentido demográfico: las áreas rurales se caracterizarían por tener pequeños núcleos de población y bajas densidades demográficas. Segundo, un sentido ocupacional: las economías rurales se caracterizarían por su especialización en el sector agrario. Y, tercero, un sentido cultural: las comunidades rurales se caracterizarían por su homogeneidad cultural en torno a valores tradicionales. Cualquiera de estos tres elementos es relativo y define el medio rural en oposición al entorno urbano, donde encontraríamos grandes núcleos de población, altas densidades demográficas, economías especializadas en industria y servicios, y un mayor grado de heterogeneidad

cultural. La influencia del giro cultural en la geografía ha creado en los últimos tiempos un cuarto sentido para lo rural: lo rural sería, más que un rasgo objetivo (y medible por los investigadores) de los territorios o las comunidades, una construcción social (Cloke 2006). Las áreas y comunidades rurales serían simplemente aquellas que la sociedad y sus distintos grupos representan como rurales.

A lo largo de este trabajo, nosotros adoptamos básicamente el primero de estos sentidos (el demográfico), complementado por el cuarto (el representacional). El segundo sentido (el económico) es problemático porque infravalora decisivamente la importancia del sector rural no agrario. El tercer sentido (el cultural) se basa en oposiciones sociológicas del tipo comunidad frente a sociedad (Tonnie [1912] 2001) que se han demostrado débiles desde el punto de vista histórico. En cierto sentido, lo que hacen el significado económico y el significado cultural es fijar una imagen de lo rural que excluye determinadas sendas de cambio histórico. La imposibilidad de que la economía rural pase a depender de actividades no agrarias quedaría excluida por definición. También quedaría excluida la posibilidad de que la cultura rural se volviera más heterogénea o “moderna”. De hecho, ante la constatación generalizada de este tipo de cambios desde al menos finales del siglo XX tan sólo quedaría una salida: proclamar el fin de lo rural. Esta solución, sin embargo, no es satisfactoria porque contrasta con la persistencia de lo rural en el lenguaje y las representaciones mentales del presente (Cloke 2006). Finalmente, el cuarto significado de lo rural (la visión post-moderna de lo rural como una construcción social) nos parece poco operativo para nuestros objetivos. Sin duda, lo rural es una construcción social y, precisamente por ello, los partidarios de los otros tres significados nunca se pusieron de acuerdo sobre una definición universal y generalizable de lo que eran las áreas o comunidades rurales. Y, sin duda, la cuestión de las representaciones de lo rural ha sido poco investigada por los historiadores (Burchardt 2007), por lo que estamos ante un campo prometedor para el futuro. Sin embargo, no creemos que esta importante cuestión sea suficiente para abandonar el intento de adoptar indicadores de ruralidad que permitan detectar las tendencias históricas de los espacios y comunidades señalados por dichos indicadores. Más bien, tomamos esta cuestión como una invitación a adoptar indicadores de ruralidad consistentes con las representaciones sociales prevalecientes en cada contexto histórico y geográfico.

En el caso de España, adoptamos el criterio de que las poblaciones rurales son aquellas que viven en municipios con menos de 10.000 habitantes. Por supuesto, no es una solución perfecta. En España se dan importantes contrastes regionales en la estructura del poblamiento, por lo que este umbral puede significar cosas diferentes en regiones diferentes. En particular, en el sur del país son comunes los municipios de más de 10.000 habitantes que, para ciertos fines y en ciertos momentos, son caracterizados como rurales. De hecho, la reciente Ley para el

Desarrollo Sostenible del Medio Rural (de 2007) se ha visto forzada a fijar un umbral de 20.000 habitantes con objeto de no excluir de los beneficios de la ley a este tipo de municipios. Sin embargo, el umbral de 10.000 habitantes parece más seguro cuando de lo que se trata es de tomar una perspectiva del conjunto de España. El umbral capta bien las representaciones sociales del poblamiento rural en la mayor parte de la península y, allí donde puede presentar algunas dudas, conduce a una definición estricta del espacio rural que asegura la exclusión de dinámicas urbanas o semi-urbanas. Precisamente por ello, este umbral, pese a no ser considerado por los historiadores de la población de periodos previos (Gómez Mendoza y Luna 1986; Reher 1986; Erdozain y Mikelarena 1996; Pérez Moreda y Reher 2003), es el utilizado en los principales estudios de ciencias sociales sobre la población rural española durante el siglo XX (Camarero 1993; García Sanz 1997).

Nuestra reconstrucción de los datos europeos se basa, en cambio, en dos tipos de fuentes secundarias. Para el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, contamos con las recopilaciones estadísticas de Naciones Unidas, en particular su base de datos Faostat. Naciones Unidas no aplica una definición universal de ruralidad, sino que se limita a respetar las definiciones de lo rural vigentes en cada país. Se trata por tanto de definiciones operativas en términos cuantitativos, pero al mismo tiempo consistentes con las construcciones sociales de la ruralidad propias de cada país. Esto encaja bien con las opciones que hemos defendido más arriba. En cambio, nuestra reconstrucción de las cifras previas a 1950 se basa en una definición exclusivamente demográfica de lo rural. Hemos tomado las estimaciones de Paul Bairoch (1988; 1997) sobre la evolución de la población urbana en Europa y el mundo. Hemos calculado la población rural como la diferencia entre la población total y esa población urbana. Teniendo en cuenta la definición que Bairoch hace del espacio urbano, esto quiere decir que definimos lo rural como aquellos lugares con una población inferior a 5.000 habitantes. Habría sido mejor disponer de datos sobre lo que en cada país se consideraba rural, si bien es probable que el umbral de Bairoch capte bastante bien las dimensiones básicas de lo rural en todas partes, sobre todo antes de la Segunda Guerra Mundial. De hecho, allí donde es posible comparar las estimaciones derivadas de Bairoch y los resultados de Naciones Unidas, las diferencias son pequeñas: menos de un 5 por ciento tanto en 1950 como en 1980. Por ello, parece seguro trabajar (aunque sea de manera cautelosa) con las estimaciones derivadas de Bairoch para el periodo previo a la Segunda Guerra Mundial.

El verdadero problema no es la estimación de la población rural europea en un momento dado del tiempo, sino la estimación de su variación a lo largo del tiempo. Las definiciones de lo rural de Bairoch o Faostat, así como nuestra definición para el caso de España, ofrecen una foto fija de la población residente en comunidades rurales en un determinado momento del tiempo. Por ello, son especialmente apropiadas para calcular el peso de las poblaciones rurales dentro de la población

total de los países en dicho momento. Sin embargo, cuando se trata de medir el cambio poblacional rural a través del tiempo se plantea el problema de que, a lo largo del periodo considerado, algunas comunidades inicialmente rurales pueden haber pasado a ser urbanas o viceversa. Cuanto más numerosas sean estas transiciones, más imprecisas serán las estimaciones del cambio en la población rural. El caso más importante para nuestros fines es aquel en el que, a lo largo de un determinado periodo, comunidades rurales se transforman en urbanas. Cuando esto ocurre, una caída en los efectivos de la población rural puede no estar reflejando despoblación rural, sino simplemente la urbanización de comunidades previamente rurales. Tomemos como ilustración un municipio español de, digamos, 8.000 habitantes al comienzo del periodo. Si al final del periodo cuenta ya con 11.000 habitantes, habría pasado de ser un municipio rural a un municipio urbano. Y, por ello, su población entraría en nuestro cálculo de la población rural al comienzo del periodo, pero no al final. ¿Resultado? El mismo que si, con motivo de un proceso extremo de despoblación rural, el municipio hubiera perdido a todos y cada uno de sus 8.000 habitantes iniciales.

En el caso concreto de España, este efecto no es una cuestión menor. En 1900, había en España 7.888 municipios con una población inferior a 10.000 habitantes; en 2001, esta cifra había caído a 7.458 (Goerlich y Mas eds. 2006: 379, 439). Cada una de estas más de 400 transiciones hacia lo urbano implica la desaparición de algunos miles de habitantes inicialmente clasificados como rurales. Por ello, parece conveniente medir el cambio en la población rural sobre la base de una delimitación espacial constante del espacio rural. En el caso de España, nuestra delimitación constante consiste en considerar aquellos municipios que se mantuvieron por debajo del umbral de 10.000 habitantes a lo largo de todo el siglo XX. Por desgracia, no podemos hacer nada parecido para los otros países europeos porque no trabajamos con sus fuentes primarias. Sí podemos, sin embargo, anticipar en qué sentido pueden aparecer los sesgos. Como parece probable que los episodios de urbanización del medio rural hayan sido más comunes que los episodios de ruralización de lo urbano, el cambio en la población rural así calculado probablemente exagerará la magnitud y el arco cronológico de la despoblación rural. Con estas cautelas debemos tomar los datos que se presentan a continuación para Europa y el mundo.

Una última palabra sobre la dicotomía entre lo rural y lo urbano que preside nuestra aproximación al problema. Como han señalado diversos investigadores desde las ciencias sociales (Sorokin y Zimmermann 1929) y la historia (Wrigley 1991), buena parte de la dicotomía rural/urbano simplifica una realidad más compleja: la de un continuum en el que las características rurales/urbanas se dibujan en mayor o menor grado. De hecho, en numerosos países europeos, entre ellos España, se utilizan con frecuencia gradaciones de lo rural que van desde el rural “profundo” hasta un rural “semi-urbano” situado a medio camino entre los

dos extremos del continuum. Como se verá más adelante, nuestra interpretación de la despoblación rural no es ajena a ello. Sin embargo, a lo largo de toda nuestra presentación cuantitativa evitaremos subdivisiones de lo rural. Lo hacemos así en busca de una argumentación más clara y más compacta, pero también en busca de estimaciones más precisas del cambio rural. Los distintos tramos del continuum generarían nuevos y más numerosos problemas de transición entre categorías. En el caso concreto de España, disponemos además de una forma más sencilla de captar el hecho básico del continuum. Sin abandonar el sencillo umbral de los 10.000 habitantes como divisoria entre lo rural y lo urbano, podemos prestar atención a los entornos urbanos de las comunidades rurales. En concreto, podemos prestar atención a la escala provincial. Las provincias españolas encierran un alto grado de diversidad en lo referente al tamaño y el número de sus ciudades. Así, hay un auténtico continuum urbano que va desde la provincia de Madrid, en la que en 2001 la capital rozaba los 3 millones de habitantes y otras 14 ciudades superaban los 50.000. Mientras, en provincias como Soria, sólo hay una ciudad y esta no supera los 40.000 habitantes. En estas condiciones, la escala provincial nos permite incorporar la cuestión básica del continuum rural-urbano.

Tendencias de la población rural en la Europa contemporánea

Hubo tres grandes fases en la evolución moderna de la población rural europea (tabla 1-1). La primera, entre 1700 y 1850, fue una fase de crecimiento generalizado. Durante la segunda fase, entre 1850 y 1950, es probable que la población rural europea continuara creciendo, pero con seguridad lo hizo de manera más lenta como consecuencia de la aparición de los primeros episodios modernos de despoblación. Finalmente, la tercera fase, a partir de 1950, fue un periodo de caída de la población rural, con episodios generalizados de despoblación en la mayor parte de países. Para describir con mayor detalle cada una de estas tres fases, hemos seleccionado una muestra de países grandes. En torno a 1950, sólo ocho países europeos tenían más de 10 millones de habitantes rurales. Uno de ellos, sin embargo, era Yugoslavia, cuyos problemas de fuentes para la reconstrucción de sus tendencias históricas y recientes aconsejaban descartarlo. Hemos conservado los otros siete países: tres noroccidentales (Inglaterra, Francia y Alemania), dos meridionales (Italia y España) y dos orientales (Polonia y Rumania). En 1950, estos siete países sumaban más de 100 millones de habitantes rurales: aproximadamente dos tercios de la población rural europea.

Cuadro 1-1. La población rural europea

| | Población rural (millones) | | Población rural como porcentaje de la total | | Cambio en la población rural (tasa de crecimiento medio) | |
|------|-------------------------------|--------------------|--|--------------------|--|--------------------|
| | Bairoch | Naciones Unidas | Bairoch | Naciones Unidas | Bairoch | Naciones Unidas |
| 1700 | 89.4 | | 88 | | | |
| 1800 | 135.4 | | 88 | | 0.4 | |
| 1850 | 164.7 | | 81 | | 0.4 | |
| 1910 | 184.9 | | 59 | | 0.2 | |
| 1950 | 181.0 | 174.9 | 49 | 45 | -0.1 | |
| 1980 | 155.2 | 159.2 | 36 | 33 | -0.6 | -0.3 |
| 2007 | | 153.3 | | 29 | | -0.1 |

Fuente: ver texto.

Antes de 1850

La población rural creció por toda Europa entre comienzos del siglo XVIII y mediados del siglo XIX (Armengaud 1973). De acuerdo con nuestras estimaciones, la población rural pasó de unos 90 a unos 165 millones. Dado que este crecimiento fue aproximadamente similar al de la población urbana, la Europa de mediados del siglo XIX presentaba una morfología casi tan rural como la Europa preindustrial: más de un 80 por ciento de su población vivía en comunidades rurales. Durante esta fase, no hubo despoblación rural en ninguno de los siete países de nuestra muestra (tabla 1-2).

Esto no es sorprendente para los cuatro de ellos que pertenecen a la periferia mediterránea y oriental del continente. Al fin y al cabo, para mediados del siglo XIX, la industrialización apenas había comenzado en Italia, España, Polonia o Rumania. Además todavía faltaban varias décadas para que estos países tuvieran una participación significativa en la emigración en masa trasatlántica. El crecimiento de la población rural fue el resultado de la continuación de tendencias pre-modernas. Buena parte del crecimiento natural debió de ser absorbido por migración campo-ciudad, como sugieren las estimaciones de de Vries (1984: tablas 10-1 y 10-3), pero la otra parte alimentó un moderado crecimiento de la población rural. Un mecanismo similar debió de estar en funcionamiento en Francia o Alemania, a pesar de que estas economías estaban algo más adelantadas en su proceso de modernización. En Francia, particularmente, para mediados de siglo estaban claramente en marcha tanto la industrialización como la transición demográfica. Además, la transición demográfica siguió un patrón favorecedor de la

despoblación rural, ya que, ante el declive de la mortalidad infantil, las familias francesas ajustaron sus comportamientos reproductivos con extraordinaria rapidez. En consecuencia, no hacía falta una gran tasa de emigración rural para superar a un crecimiento natural modesto, como de hecho ocurrió en algunas partes del país. Sin embargo, no parece que durante este periodo la fuerza de atracción de las ciudades francesas fuera aún suficientemente intensa para conducir a una despoblación generalizada (Heywood 1996; Ruttan 1978; Moulin 1988: 88-91; Agulhon *et al.* 1976: 66-73; Collantes 2006).

Cuadro 1-2. Dinámica de la población rural en una muestra de países europeos

| | Ingllaterra | Francia | Alemania | Italia | España | Polonia | Rumanía |
|--|--------------------|----------------|-----------------|---------------|---------------|----------------|----------------|
| <i>Cambio en la población rural (tasa de crecimiento medio anual en %)</i> | | | | | | | |
| 1700-1800 | 0.4 | 0.3 | 0.5 | 0.3 | 0.4 | 0.4 | n.a. |
| 1850-1910 | -0.2 | -0.3 | 0.0 | 0.4 | 0.3 | n.a. | 0.6 |
| 1910-1950 | 0.2 | -0.5 | -0.6 | 0.2 | 0.3 | n.a. | 0.5 |
| 1950-1970 | 0.9 | -1.2 | 0.0 | -0.6 | -0.9 | 0.1 | 0.0 |
| 1970-2000 | 0.7 | -0.1 | 0.1 | -0.1 | -0.3 | -0.2 | -0.5 |
| <i>Población rural como porcentaje de la total</i> | | | | | | | |
| 1800 | 71 | 84 | 91 | 78 | 76 | 95 | 93 |
| 1910 | 22 | 56 | 51 | 69 | 66 | n.a. | 84 |
| 1950 | 21 | 45 | 32 | 53 | 49 | 62 | 74 |
| 2000 | 27 | 24 | 27 | 33 | 24 | 38 | 47 |

Fuente: ver texto.

Ni siquiera en Inglaterra, el país líder de la industrialización, hubo despoblación rural durante este periodo. The rate of rural natural growth increased due to the conjunction of decreasing mortality rates and lower ages at first marriage. Las migraciones campo-ciudad no llegaron a alcanzar la magnitud suficiente para absorber ese crecimiento natural. Por un lado, el crecimiento económico de la revolución industrial no tuvo un ritmo acelerado para los estándares modernos, por lo que el efecto de atracción sobre la población rural no fue particularmente intenso. Además, el cambio económico rural no expulsó trabajo del medio rural. Había progreso agrario, basado en la adopción de mayores grados de especialización productiva y una intensificación de las prácticas de cultivo hacia el sistema de *mixed farming*. A mediados del siglo XIX, esta agricultura orgánica,

cuyas bases tecnológicas no propendían al ahorro de mano de obra, alcanzaba un nivel de productividad similar al del resto de sectores de la economía inglesa. Además, la economía rural inglesa también expandió sus opciones de empleo más allá de la agricultura: para mediados del siglo XIX, más de la mitad de la población activa rural estaba empleada fuera de la agricultura. El resultado fue una economía rural bastante diversificada, capaz de retener población en un país en plena industrialización (Armstrong 1989; Wrigley 1985, 1986, 2006; Collins 1987, 1989; Crafts 1985: 57). Por otro lado, aunque desde la década de los veinte se incrementó significativamente la emigración trasatlántica, ésta estuvo todavía lejos de las altas cifras de salidas que se alcanzarían después de 1850. Además, ya en 1830 una parte mayoritaria de la emigración desde Gran Bretaña procedió sobre todo de ocupaciones no agrarias (Hatton y Williamson 2005: 79).

1850-1950

La segunda fase se desarrolló entre mediados del siglo XIX y mediados del siglo XX. Durante esta fase, la industrialización se expandió desde un punto de vista espacial: además de consolidarse en Europa noroccidental, comenzó a abrirse paso también en las periferias meridional y oriental. También se hizo más profunda, ya que su estructura sectorial se hizo más compleja de la mano del cluster tecnológico de la “segunda revolución industrial”. Fue entonces cuando el proceso de urbanización europeo comenzó a avanzar de manera significativa. Además la emigración trasatlántica alcanzó cifras muy elevadas, especialmente entre 1880 y 1914 (Hatton y Williamson 1994: figure 1.1). El crecimiento de la población rural se ralentizó. Ello, unido al fuerte crecimiento de la población urbana, hizo que, para finales de la Segunda Guerra Mundial, en torno a la mitad de la población europea viviera ya en ciudades. Sin embargo, no hubo una tendencia clara hacia la despoblación rural. La población rural europea continuó creciendo hasta al menos la Primera Guerra Mundial y, durante el periodo de entreguerras, es probable que se mantuviera estancada. Es cierto que los datos de la tabla 1-1 sugieren que el periodo de entreguerras presencié el inicio de una moderada despoblación de la Europa rural. Sin embargo, este dato debe tomarse dentro de sus previsible márgenes de error. Para empezar, si, en lugar de considerar la definición de Bairoch del espacio urbano/rural, adoptamos las definiciones prevaletientes en cada país, encontramos que la población rural europea creció moderadamente incluso durante el periodo de entreguerras (Macura 1978: tabla 13). Además, debemos tener en cuenta que, en cualquiera de estos casos, estamos midiendo el cambio demográfico sobre una definición variable del espacio rural, lo cual acarrea un previsible sesgo. El periodo de entreguerras (como el periodo 1850-1910) presencié un crecimiento de la población urbana basado no

sólo en el crecimiento de las ciudades ya existentes, sino también en la transformación de comunidades rurales grandes en ciudades “nuevas”. Esto hace que las estimaciones de la tabla 1-1 tiendan a exagerar la despoblación rural. A la espera de que futuras investigaciones midan el cambio demográfico sobre definiciones constantes del espacio rural en los diferentes países, no parece descabellado suponer una población rural básicamente constante a lo largo de entreguerras.

El principal motivo por el que la población rural europea de 1950 era superior a la de 1850 fue su importante crecimiento en la periferia mediterránea y oriental, como muestran nuestros datos para Italia, España y Rumania. Italia y España vivieron el inicio y consolidación de sus procesos de industrialización, pero no alcanzaron los niveles de desarrollo de Europa noroccidental. De hecho, a la altura de 1950 la industrialización se encontraba a medio camino y convivía con una amplia proporción (en torno al 50 por ciento) de población empleada en la agricultura. Además, existían importantes diferencias regionales. Lombardía, Piamonte, Cataluña o el País Vasco eran regiones con elevados niveles de industrialización, pero convivían con periferias agrarias como el Mezzogiorno o Andalucía. Los entornos rurales de las regiones industriales sí vivieron algunos episodios de despoblación durante este periodo. Así ocurrió, por ejemplo, con los Alpes occidentales en Italia o el Pirineo de Aragón y Cataluña en España (Del Panta 1989; Collantes 2006). Sin embargo, se trataba de episodios relativamente aislados. La demanda urbana de mano de obra crecía de manera pausada, y las poblaciones rurales de las regiones agrarias del sur aún no emigraban de manera masiva hacia las regiones industriales del norte. En algunos de estos países la emigración hacia América, de origen tanto urbano como rural, movía un número significativo de personas, aunque era normalmente menos importante que el que se dirigía a otros lugares del propio país. Así, en España sólo en la segunda década del siglo XX pudo ser incluso mayor que la migración hacia el interior (Pinilla y Silvestre, 2008: 59). Además, estas agriculturas mediterráneas siguieron una senda de cambio que, como desarrollaremos para el caso de España, no era aún muy ahorradora de trabajo, por lo que no generaba grandes presiones para la migración fuera de campo. En estas condiciones, el crecimiento natural de la población rural, en pleno proceso de transición demográfica, continuó excediendo la emigración. La población rural de Italia y España alcanzó así un máximo histórico a la altura de la Segunda Guerra Mundial. Todo apunta a que en Rumania, cuyo nivel de industrialización era tan bajo como el de las regiones agrarias de Italia o España, ocurrió lo mismo. La combinación de unas bases económicas predominantemente agrarias con el desarrollo de la transición demográfica favoreció un aumento destacado de la población rural.

La principal razón por la que, por otra parte, la población rural europea no creció tan rápidamente como antes de 1850 fue que comenzaron a darse episodios

de despoblación rural en Europa noroccidental. Los primeros episodios modernos de despoblación rural tuvieron lugar en las Islas Británicas y Francia a partir de la década de 1860. En ambos casos, las tasas de emigración rural excedieron a las tasas de crecimiento natural. En el caso británico, la despoblación de la Inglaterra rural ha sido vinculada a tres o cuatro grandes causas: la “gran depresión” agraria de finales de siglo (que llevó aparejada una fuerte reducción del número de explotaciones y trabajadores en la agricultura), la demanda de trabajadores por los sectores industrial y de servicios principalmente situados en las ciudades, la crisis vivida por muchas de las empresas y profesiones rurales no agrarias, y el deterioro relativo de la posición del campo en materia de servicios sociales y de vivienda (Saville 1957; Collins 2006; Chartres y Perren eds. 2000; Lawton 1973; Baines 1985). Además, desde 1850 las salidas hacia otros continentes, principalmente América, alcanzaron sus valores máximos, aunque los emigrantes de origen urbano fueron entre 1860 y 1900 más numerosos que los de origen rural (Baines 1985: 144). En cualquier caso, la emigración hacia destinos interiores fue mucho más importante que al exterior. En Inglaterra y Gales, más del 60% de la población adulta joven, entre 15 y 24 años, abandonó entre 1860 y 1900 sus condados rurales para no regresar. De ellos algo menos de un 80% se dirigieron a otros lugares del interior del país. (Baines 1985: 227) . Aquellas mismas causas, combinadas con algunas especificidades adicionales, parecen haber actuado para drenar población fuera del medio rural también en Escocia e Irlanda, en este último caso con la particularidad de que la emigración rural hacia el extranjero superó con mucho a la migración interna campo-ciudad (Guinnane 1997; O’Rourke 1991). En Gran Bretaña la despoblación se concentró en los municipios rurales de menos de 5.000 habitantes (Pooley y Turnbull 2003: 307). Desde un punto de vista espacial fueron las regiones más periféricas las más castigadas por la despoblación como gran parte de Escocia, o el norte de Inglaterra. Los historiadores franceses han señalado factores similares para explicar la despoblación rural de finales del siglo XIX. La crisis agraria y los problemas de un sector rural no agrario de carácter muy tradicional, combinados con un modesto pero persistente efecto de atracción urbano, impulsaron la emigración de la población rural más allá del umbral de su crecimiento natural (Agulhon *et al.* 1976: 203-7, 370-4, 445-54; Moulin 1988: 132-4; Sicsic 1992; Gavignaud-Fontaine 1996: 81-6). También en Alemania se intensificaron las migraciones campo-ciudad durante la industrialización, creciendo desde 1830 para alcanzar sus máximos en los años 1870s y 1880s. Estos coincidieron también con las máximas salidas al exterior entre 1880 y 1893. La dirección predominante fue desde el este rural al oeste industrial y su intensidad muy elevada, (Newman, 1981; Hochstadt 1999; Grant 2005). No está claro que ello generara, como en Inglaterra o Francia, despoblación rural, ya que la población agraria continuó creciendo en términos absolutos (Hochstadt 1999; Grant 2005; Breuille 2003; Guinnane 2003; Pierenkemper y Tilly 2004). Los datos

disponibles deben manejarse con cautela, tanto por los cambios de fronteras como por los efectos de la transformación de comunidades rurales en nuevas ciudades. Parece, sin embargo, que fue sobre todo durante el periodo de entreguerras cuando se produjo despoblación rural en Alemania, a pesar de que las migraciones interiores se estabilizaron e incluso empezaron a disminuir. Para entonces, la despoblación de la Francia rural continuaba (e incluso ganaba en velocidad), pero la de la Inglaterra rural se había detenido. A comienzos del siglo XX, se generalizaron en Inglaterra migraciones ciudad-campo que condujeron al inicio de un nuevo ciclo de crecimiento de la población no urbana. La red de transportes se hacía más densa y, en un país cuya tasa de urbanización superaba el 70 por ciento, abundaban ya las representaciones del mito rural. Un flujo de habitantes de las ciudades desplazó su lugar de residencia a distritos rurales mientras mantenía su trabajo en la ciudad.

Después de 1950

La despoblación rural aparece entonces como un fenómeno propio principalmente de nuestra tercera fase: el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Este fue el periodo de crecimiento económico generalizado en el que culminó la industrialización de la Europa meridional y avanzó sustancialmente la de Europa oriental. Durante este periodo, la tendencia hacia la urbanización de Europa sí fue acompañada de una caída de la población rural, desde los 175 millones de 1950 a los poco más de 150 millones de la actualidad. La despoblación rural fue especialmente acentuada durante las décadas inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Las estimaciones de Naciones Unidas ofrecen una imagen más suave que las estimaciones basadas en Bairoch, probablemente porque estas últimas se basan en una definición de lo rural más vulnerable a los problemas de transición antes comentados. En cualquier caso, parece claro que las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial marcaron un punto de inflexión y fueron el gran periodo de despoblación rural en Europa. Más adelante, durante las décadas finales del siglo XX y los primeros años del siglo XXI, la población rural cayó de manera más leve. Por las mismas razones argumentadas para el periodo de entreguerras, esta caída podría incluso esconder en realidad un estancamiento de acuerdo con una definición constante del espacio rural.

La despoblación de la Europa rural tras la Segunda Guerra Mundial se inscribió dentro de una tendencia general en los países desarrollados, pero excepcional si se compara con el mundo en vías de desarrollo (tabla 1-3). Hasta la Segunda Guerra Mundial, la población rural fue en aumento tanto en los países desarrollados como en los menos desarrollados. Es cierto que para entonces se distinguían ya algunas diferencias sustanciales. En los países menos desarrollados, la debilidad o ausencia

de los procesos de industrialización hacía que la población rural continuara siendo abrumadoramente mayoritaria (82 por ciento en 1950, frente a 48 por ciento en el mundo desarrollado) e incluso tendiera a acelerar su ritmo de crecimiento (en contraste con la desaceleración del crecimiento demográfico rural en el mundo desarrollado de entreguerras). Pero fue tras la Segunda Guerra Mundial cuando se acentuaron las diferencias. En el mundo desarrollado, despoblación rural; en el mundo en vías de desarrollo, una aceleración sin precedentes del crecimiento demográfico rural: una auténtica explosión demográfica que, si bien viene desacelerándose desde finales del siglo XX, aún se mueven en cifras desconocidas para cualquier periodo de la historia europea.

Cuadro 1-3. Dinámica de la población rural en el mundo

| Población rural como porcentaje de la total | | | Cambio en la población rural (tasa de crecimiento medio) | | |
|---|----------------------|----------------------|--|----------------------|----------------------|
| | Países desarrollados | Países en desarrollo | | Países desarrollados | Países en desarrollo |
| 1800 | 89 | 91 | 1800-1900 | 0.6 | 0.4 |
| 1900 | 70 | 91 | 1900-1950 | 0.3 | 0.7 |
| 1950 | 48 | 82 | 1950-1980 | -0.3 | 1.7 |
| 1980 | 32 | 71 | 1980-2007 | -0.5 | 1.0 |
| 2007 | 26 | 56 | | | |

Países desarrollados: Europa (incluyendo la antigua URSS y los estados que la sucedieron), Norte América, Japón, Australia y Nueva Zelanda; países en desarrollo: resto del mundo.

Fuente: ver texto.

¿Qué podemos aprender de esta comparación? El patrón de transición demográfica de Europa y el resto de países desarrollados creó un escenario relativamente favorable para la despoblación rural. En el mundo en vías de desarrollo tras la Segunda Guerra Mundial, no faltaron las migraciones rural-urbanas. De hecho, estas migraciones fueron tan intensas y generaron problemas sociales tan evidentes que pronto reclamaron la atención de los académicos. Y, sin embargo, estas migraciones coincidieron en el tiempo con una transición demográfica caracterizada por la gran brecha abierta entre las tasas de mortalidad (en caída acelerada como consecuencia de la introducción de mejoras sanitarias y médicas relativamente independientes del nivel de desarrollo de los países) y las tasas de natalidad (que se mantuvieron elevadas durante décadas). En la historia europea, en cambio, la transición demográfica se caracterizó por una caída más paulatina de la mortalidad y, sobre todo, por una caída más rápida de la natalidad.

En este escenario demográfico, el desarrollo económico europeo podía conducir a despoblación rural con más facilidad porque el crecimiento natural que debía absorber la migración campo-ciudad era más pequeño.

La despoblación rural fue un fenómeno bastante generalizado en la Europa posterior a la Segunda Guerra Mundial. Dentro de nuestra muestra, aparecieron episodios de despoblación rural en los cuatro países de la periferia: Italia, España, Polonia y Rumania. A ellos se sumó Francia, cuya tendencia a la despoblación rural había arrancado en la segunda mitad del siglo XIX.

Durante las décadas inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial, Italia y España completaron sus respectivos procesos de industrialización. Lo hicieron de manera acelerada, con tasas de crecimiento económico muy superiores a las de Europa noroccidental en etapas comparables de su desarrollo. Se produjo una rápida transferencia de mano de obra agraria hacia otros sectores. En ambos casos, la productividad de dichos sectores era bastante superior a la productividad agraria. La despoblación rural se inscribió dentro de estos movimientos de mano de obra, que superaron con claridad al crecimiento natural (Sonnino *et al.* 1990; Camarero 1993). La migración campo-ciudad alcanzó su punto álgido en los 1960s y, a partir de ahí, fue perdiendo fuerza. En Italia la intensidad del éxodo rural alcanzó sus cifras máximas entre 1965 y 1972 cuando casi 2,5 millones de italianos dejaron sobre todo las zonas rurales del sur y las islas para instalarse en el triángulo industrial del norte o en el centro (Golini 1977). Desde 1980 hasta el día de hoy su población rural viene manteniéndose aproximadamente constante, si bien este dato debe manejarse con la cautela propia de situaciones en las que pueden darse transiciones de municipios rurales hacia una condición urbana (o viceversa). En España, donde nuestras estimaciones controlan este problema, observamos que la despoblación rural fue perdiendo fuerza a partir de la década de 1970 y que un nuevo ciclo de crecimiento demográfico comenzó en la década final del siglo XX como consecuencia de la llegada de nuevas poblaciones al espacio rural.

La despoblación rural tardó más en aparecer en los países orientales de nuestra muestra: Polonia y Rumania. Durante las primeras décadas de sus regímenes comunistas, la industrialización y el cambio estructural recibieron un importante impulso. Esto, por supuesto, favoreció la urbanización, pero, en torno a 1970, continuaba habiendo un importante porcentaje (48 por ciento en Polonia, 60 por ciento en Rumania) de población rural. La población rural dejó de crecer tan deprisa como antes de la guerra, pero no se vino abajo. Fue a partir de los 1970s cuando se produjo despoblación rural, de manera más intensa en Rumania (donde el proceso había comenzado tímidamente ya en los 1950s) que en Polonia (Landau y Tomaszewski 1985: 247-8, 288). Una tarea interesante para la historia rural de estos países será esclarecer el papel específico que el comunismo y la posterior transición hacia una economía de mercado tuvieron a la hora de explicar estos eventos.

Francia, por su parte, continuó viendo caer su población rural. Las migraciones campo-ciudad se aceleraron en las décadas inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Los datos de la tabla 1-2 sugieren que la Francia de 1950-1970 conoció el proceso más intenso de despoblación rural. Como en la periferia mediterránea, la migración campo-ciudad alcanzó su máximo en la década de 1960 y a partir de ahí comenzó a perder fuerza. La población rural francesa pareció entrar en un nuevo ciclo de crecimiento a finales de los 1970s y comienzos de 1980s, de la mano de saldos migratorios positivos (Mendras 1976: 139-60; Moulin 1988: 211-54; Chapuis y Brossard 1989; Kayser 1990).

Mientras la despoblación rural persistía en Francia y se difundía gradualmente por la periferia mediterránea primero y la periferia oriental después, la dinámica era bien distinta en Inglaterra y Alemania. En Inglaterra, el cambio de tendencia de comienzos del siglo XX se consolidó a lo largo del siglo. Desde 1920 los municipios rurales comenzaron a ganar población, mientras que Londres y las ciudades de más de 100.000 habitantes pasaron a tener tasas migratorias negativas (Pooley y Turnbull 2003: 307). Las barreras entre lo rural y lo urbano se hicieron cada vez más borrosas, y cada vez más individuos atravesaban dichas barreras de manera cotidiana. Además, la economía rural, ya relativamente diversificada a comienzos de siglo, se transformó tanto que la agricultura pasó a tener un papel realmente pequeño. En un importante libro sobre la historia social del medio rural inglés durante el siglo XX, Alun Howkins (2003) ha hablado por ello (entre otros motivos) de la muerte de la Inglaterra rural. Sin duda, un cierto tipo de ruralidad murió a lo largo del siglo XX, pero los datos de población sugieren que en su lugar emergió otro. No en vano, fueron los geógrafos ingleses, como Cloke y Goodwin (1992), los que en base a esta experiencia lanzaron el término “reestructuración rural”. Por su parte, la población rural tampoco cayó en el otro país noroccidental de nuestra muestra, Alemania. Los datos de Naciones Unidas (que no permiten separar las antiguas República Federal y República Democrática alemanas) sugieren un estancamiento al alza de la población rural alemana tras la Segunda Guerra Mundial. En la República Federal, los municipios rurales volvieron a crecer después de 1960 (Hochstadt 1999).

Aunque debemos ser cautelosos con estos datos, basados en fuentes secundarias y sobre los que no hemos podido corregir el problema de las transiciones municipales entre las categorías rural y urbana, la división regional de la tabla 1-4 ofrece una imagen clara. Hubo una gradación de las tendencias rurales en función de los niveles de desarrollo. Esta gradación iba desde Europa noroccidental, la región más desarrollada, hasta Europa oriental, la región menos desarrollada, con Europa meridional como caso intermedio. En Europa noroccidental, sólo hubo despoblación rural en las décadas inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Las pérdidas de población rural fueron moderadas y sus efectivos se estabilizaron (en algunos países, al alza) a partir de la década de 1970. En la

Europa del sur, en cambio, la despoblación rural fue más intensa y persistente. Alcanzó una importante magnitud en los 1950s y 1960s y, aunque después tendió a desacelerarse, continuó presente hasta el final del siglo. Finalmente, la población rural de Europa oriental tardó más tiempo en caer de manera significativa. Entre 1950 y 1970, parece que la población rural de Europa oriental decreció de manera muy leve, en contraste con lo que ocurría en el resto de Europa, y sobre todo en el sur. Pero, en cambio, durante las tres décadas finales del siglo XX se aceleró la salida de población de los espacios rurales. Esto contrastaba con la estabilización de la población rural en Europa noroccidental y con la clara desaceleración de la despoblación en la Europa del sur.

Cuadro 1-4. Dinámica de la población rural en Europa: datos regionales

| | Europa (total) | Noroeste | Sur | Este |
|--|-----------------------|-----------------|------------|-------------|
| <i>Población rural (millones)</i> | | | | |
| 1950 | 174.9 | 71.6 | 45.6 | 57.7 |
| 2000 | 154.7 | 68.1 | 37.5 | 49.0 |
| <i>Población rural como porcentaje del total</i> | | | | |
| 1950 | 45 | 34 | 50 | 66 |
| 2000 | 30 | 25 | 32 | 41 |
| <i>Cambio en la población rural (tasas de crecimiento medio anual)</i> | | | | |
| 1950-1970 | -0.3 | -0.3 | -0.6 | -0.1 |
| 1970-2000 | -0.2 | 0.0 | -0.2 | -0.5 |

Noroeste: Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Islandia, Irlanda, Luxemburgo, Países Bajos, Noruega, Suecia, Suiza y Reino Unido; Sur: Grecia, Italia, Portugal y España; Este: Albania, Bulgaria, antigua Checoslovaquia y sus estados sucesores, Hungría, Polonia, Rumanía y antigua Yugoslavia y sus estados sucesores.

Source: ver texto.

Conclusion

“There is nothing more dangerous than the temptation to find everything ‘natural’”, warned Marc Bloch ([1928] 1963: 34) more than eighty years ago. Las estimaciones presentadas en este capítulo muestran que la despoblación de la Europa rural es un fenómeno principalmente del siglo XX, y en particular de su segunda mitad. No es un rasgo estructural que deba acompañar a todos los procesos de crecimiento económico moderno. La comparación de Europa con lo ocurrido en los países en desarrollo en la segunda mitad del siglo XX así lo pone de relieve. Lo que si es un rasgo estructural, podríamos decir que universal, de todos estos procesos es la urbanización: el aumento del peso de las poblaciones

urbanas y el consiguiente declive del peso de las poblaciones rurales. Este declive relativo puede ser el resultado de la despoblación rural, pero también puede ser compatible con un aumento de la población rural siempre que este sea más bajo que el aumento de la población urbana. Esto último es lo que ocurrió en la Europa del siglo XIX, en la que la industrialización y la urbanización coexistieron con un aumento de la población rural, aunque no así en Inglaterra o en Francia. Fue sobre todo durante el siglo XX cuando la población rural europea comenzó a caer en términos absolutos. Probablemente (aunque la evidencia empírica disponible es claramente mejorable), el punto de inflexión fue la Segunda Guerra Mundial. Para finales del siglo XX, además, comenzaba a abrirse un nuevo escenario de relativa estabilidad en los efectivos de la población rural. En suma, la despoblación rural no es un hecho estilizado del desarrollo económico, sino más bien una contingencia histórica característica de la dinámica de estos procesos en el continente europeo. Cuando se combinan una serie de circunstancias históricas (y sólo entonces), la dinámica del desarrollo económico conduce a despoblación rural.

Esta imagen de la despoblación rural como una contingencia histórica europea queda refrendada por el análisis de las distintas sendas nacionales. Por supuesto, hay elementos comunes. Todos los países registraron un claro descenso del peso relativo de sus poblaciones rurales. Casi todos vivieron tarde o temprano algún episodio de despoblación rural. Y sí: estos elementos comunes se enmarcaron en arcos temporales consistentes con la cronología del desarrollo económico en cada uno de los países. Sin embargo, de aquí no se extrae nada parecido a una norma que deba tener carácter universal. Hubo una variedad de sendas de cambio rural. En Inglaterra, la despoblación rural fue un paréntesis entre dos largos ciclos de crecimiento. En Francia, un hecho que acompañó a la industrialización y al crecimiento económico moderno. En la Europa del sur, la despoblación rural apareció en la fase de culminación de la industrialización (tras la Segunda Guerra Mundial), pero la población rural creció de manera sostenida durante una larga fase de inicio y consolidación de dicha industrialización.

Por todo ello, parece conveniente no basar el análisis histórico de la despoblación en explicaciones lineales, sino más bien en una aproximación contextual que preste atención a los patrones de dependencia temporal y dependencia combinativa entre los distintos factores en acción (Landes 1994: 653). Para entender por lo tanto las características de los diversos procesos de despoblación será necesario tener en cuenta además de los rasgos específicos del desarrollo económico de cada país, y también el ritmo y Los estudios de caso por países son el ámbito natural para desarrollar este tipo de análisis. Nosotros nos centramos a continuación en el caso de España, que parece un caso interesante de acuerdo con lo planteado en este capítulo. Se trata de uno de los países europeos con un mayor volumen de población rural en el pasado y en presente. Parece captar bien la dinámica general de la población rural en Europa del sur, en especial el

intenso proceso de despoblación tras la Segunda Guerra Mundial. De hecho, a la espera de que lo que ofrezcan futuras investigaciones apoyadas sobre fuentes primarias, es probable que España viviera uno de los episodios de despoblación rural más intensos de Europa. Finalmente, y como viene ocurriendo en otras partes de Europa (sobre todo occidental), los últimos tiempos han presenciado un cambio de tendencia que permite analizar la despoblación rural como una contingencia histórica propia de una era que ya concluyó. En el próximo capítulo describimos con mayor detalle los hechos básicos de la despoblación rural en la España del siglo XX.

Referencias bibliográficas

- Agulhon, Maurice, Gabriel Désert, and Robert Specklin. 1976. *Histoire de la France rurale, 3: Apogée et crise de la civilisation paysanne*. Paris: Éditions du Seuil.
- Armengaud, André. 1973. Population in Europe, 1700-1914. In *The Fontana economic history of Europe, vol. 3: The industrial revolution*, ed. Carlo Maria Cipolla. Glasgow: Collins/Fontana.
- Armstrong, W. A. 1989. Labour I: rural population growth, systems of employment, and incomes. In *The agrarian history of England and Wales, volume 6: 1750-1850*, ed. G. E. Mingay, 641-728. Cambridge: Cambridge University Press.
- Baines, Dudley. 1985. *Migration in a mature economy: emigration and internal migration in England and Wales, 1861-1900*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 2003. Internal Migration. In *The Oxford encyclopedia of economic history*, ed. Joel Mokyr, vol. 3, 116-9. Oxford: Oxford University Press.
- Bairoch, Paul. 1988. *Cities and economic development: from the dawn of history to the present*. Chicago: University of Chicago Press.
- 1997. *Victoires et déboirs: histoire économique et sociale du monde de XVI^e siècle à nos jours*. Paris: Gallimard.
- Bloch, Marc. [1928] 1963. Pour une histoire comparée des sociétés européennes. In *Mélanges historiques*, 16-40. Paris: SEVPEN.
- Breuilly, John. 2003. Urbanization and social transformation, 1800-1914. In *Germany: a new social and economic history*, eds. Sheilagh Ogilvie and Richard Overy, 192-226. London: Arnold.
- Bringas, Miguel Ángel. 2000. *La productividad de los factores en la agricultura española (1752-1935)*. Madrid: Banco de España.
- Burchardt, Jeremy. 2007. Agricultural history, rural history or countryside history? *Historical Journal* 50: 465-81.

- Camarero, Luis. 1993. *Del éxodo rural y el éxodo urbano: ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Chapuis, Robert, and Thierry Brossard. 1989. The demographic evolution of rural France (1968-1982). *Journal of Rural Studies* 5: 357-65.
- Chartres, John, and Richard Perren, eds. 2000. Part IV: trade, commerce, and industry. In *The agrarian history of England and Wales: volume 7, 1850-1914*, ed. E. J. T. Collins, 947-1225. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cloke, Paul. 2006. Conceptualizing rurality. In *Handbook of rural studies*, eds. Paul Cloke, Terry Marsden and Patrick H. Mooney, 18-28. London: Sage.
- and Mark Goodwin. 1992. Conceptualizing countryside change: from post-Fordism to rural structured coherence. *Transactions of the Institute of British Geographers* 17: 321-36.
- Collantes, Fernando. 2006. Farewell to the peasant republic: marginal rural communities and European industrialization, 1815-1990. *Agricultural History Review* 54: 257-73.
- Collins, E. J. T. 1987. The rationality of “surplus” agricultural labour: mechanization in English agriculture in the nineteenth century. *Agricultural History Review* 35: 36-46.
- 1989. The agricultural servicing and processing industries: introduction. In *The agrarian history of England and Wales, volume 6: 1750-1850*, ed. G. E. Mingay, 384-97. Cambridge, Cambridge University Press.
- Crafts, Nicholas F. R. 1985. *British economic growth during the industrial revolution*. Oxford: Clarendon.
- de Vries, Jan. 1984. *European urbanization 1500-1800*. London: Methuen.
- del Panta, Lorenzo. 1985. Aspetti dell'evoluzione demografica e del popolamento nell'Italia del XIX secolo. In *La popolazione italiana nell'Ottocento: continuità e mutamenti*, ed. Società Italiana di Demografia Storica, 3-44. Bologna: Clueb.
- Erdozain, Pilar and Fernando Mikelarena. 1996. Algunas consideraciones acerca de la evolución de la población rural en España en el siglo XIX. *Noticiario de Historia Agraria* 12: 91-118.
- Falk, William W., and Thomas A. Lyson. 2007. Rural sociology. In *Blackwell Encyclopedia of Sociology*, ed. George Ritzer. Blackwell, Blackwell Reference Online, 13 August 2008.
- García Sanz, Benjamín. 1997. *La sociedad rural ante el siglo XXI*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Gavignaud-Fontaine, Geneviève. 1996. *La révolution rurale dans la France contemporaine, XVIII^e-XX^e siècle*. Paris: L'Harmatan.

- Goerlich, Francisco José, and Matilde Mas (eds.). 2006. *La localización de la población española sobre el territorio: un siglo de cambios: un estudio basado en series homogéneas, 1900-2001*. Bilbao: Fundación BBVA.
- Golini, Antonio. 1977. Population distribution, internal migration and urbanization in Italy. In *Patterns of urbanization: comparative country studies. Vol. 1*, eds. Sidney Goldstein and David F. Fly, 383-432. Dolán: Ordina Editions.
- Gómez Mendoza, Antonio, and Gloria Luna. 1986. El desarrollo urbano en España, 1860-1930. *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica* 4 (2): 3-22.
- Grant, Oliver. 2005. *Migration and inequality in Germany 1870-1913*. New York, Oxford University Press.
- Guinnane, Timothy W. 1997. *The vanishing Irish: households, migration, and the rural economy in Ireland, 1850-1914*. Princeton: Princeton University Press.
- 2003. Population and the economy in Germany, 1800-1990. In *Germany: a new social and economic history*, eds. Sheilagh Ogilvie and Richard Overy, 35-70. London: Arnold.
- Hatton, Timothy J., and Jeffrey G. Williamson. 1994. International migration 1850-1939: an economic survey. In *Migration and the international labor market, 1850-1939*, eds. Timothy J. Hatton and Jeffrey G. Williamson, 3-34. London: Routledge.
- 2005. *Global migration and the world economy: two centuries of policy and performance*. Cambridge: MIT.
- Heywood, Colin. 1996. Agriculture and industrialization in France, 1870-1914. In *Agriculture and Industrialization*, eds. Peter Mathias and John A. Davis, 109-28. Oxford: Blackwell.
- Hochstadt, Steve. 1999. *Mobility and modernity: migration in Germany, 1820-1989*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Howkins, Alun. 2003. *The death of rural England: a social history of the countryside since 1900*. London: Routledge.
- Kayser, Bernard. 1990. *La renaissance rurale: sociologie des campagnes du monde occidental*. Paris: Armand Colin.
- Landau, Zbigniew, and Jerzy Tomaszewski. 1985. *The Polish economy in the twentieth century*. Sidney: Croom Helm.
- Landes, David S. 1994. What room for accident in history? Explaining big changes by small events. *Economic History Review* 47: 637-56.
- Lawton, Richard. 1973. Rural depopulation in nineteenth century England. In *English rural communities: the impact of a specialized economy*, ed. Dennis R. Mills, 195-219. London: Macmillan.

- Macura, Milos. 1978. Population in Europe, 1920-1970 .In *The Fontana economic history of Europe, vol. 5: the twentieth century (part 1)*, ed. Carlo Maria Cipolla. Glasgow: Collins/Fontana.
- Mendras, Henri. 1976. *Sociétés paysannes: elements pour une théorie de la paysannerie*. Paris:
- Moulin, Annie. 1988. *Les paysans dans la société française: de la révolution à nos jours*. Paris: Éditions du Seuil.
- Newman, Allen R. 1981. A test of the Okun-Richardson model of internal migration. *Economic Development and Cultural Change* 29 (2): 295-307.
- O'Rourke, Kevin H. 1991. Rural depopulation in a small open economy: Ireland, 1856-1876. *Explorations in Economic History* 28: 409-32.
- Pérez Moreda, Vicente and David-Sven Reher. 2003. Hacia una definición de la demografía urbana: España en 1787. *Revista de Demografía Histórica* 21 (1): 113-40.
- Pierenkemper, Toni, and Richard Tilly. 2004. *The German economy during the nineteenth century*. New York: Berghahn Books.
- Pinilla, Vicente and Javier Silvestre. 2008. Emigración exterior versus emigración interior: el caso de Aragón durante el primer tercio del siglo XX. In *Las migraciones españolas a la Argentina: variaciones regionales (siglos XIX y XX)*, eds. Nadia de Cristóforis and Alejandro Fernández, 51-65. Buenos Aires: Biblos.
- Pooley, Colin, and Jean Turbull. 2003. *Migration and mobility in Britain since the 18th century*. London: Routledge.
- Reher, David-Sven. 1986. Desarrollo urbano y evolución de la población: España 1787-1930. *Revista de Historia Económica* 4: 39-66.
- Ruttan, Vernon. 1978. Structural retardation and the modernization of French agriculture: a skeptical view. *Journal of Economic History* 38: 714-728.
- Saville, John. 1957. *Rural depopulation in England and Wales 1851-1951*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Sicsic, Pierre. 1992. City-farm wage gaps in late nineteenth-century France. *Journal of Economic History* 52: 675-95.
- Sonnino, Eugenio, Anna Maria Birindelli, and Augusto Ascolani. 1990. Popolamenti e spopolamenti dall'unità ai giorni nostri. In *Storia dell'agricoltura italiana in età contemporanea, II. Uomini e classi*, 661-749. Venice: Marsilio.
- Sorokin, Pitirim, and Carle Clark Zimmermann. 1929. *Principles of rural-urban sociology*. New York: Henry Holt.
- Tönnies, Ferdinand. [1912] 2001. *Community and civil society*. New York: Cambridge University Press.

- United Nations. 2008. *World urbanization prospects: the 2007 revision*. New York: United Nations.
- Wrigley, E. A. 1986. Men on the land and men on the countryside. In *The world we have gained: histories of population and social structure*, eds. Lloyd Bonfield, Richard M. Smith and Keith Wrightson, 295-336. Oxford: Blackwell.
- 2006. The transition to an advanced organic economy: half a millennium of English agriculture. *Economic History Review* 59: 435-80.